

Platón y su Filosofía Tercera Conferencia

Esta conferencia y la subsiguiente están dirigidas a desarrollar el tema del período sistemático en la filosofía griega, sistemático porque aquí el pensamiento griego de los dos períodos mencionado con anterioridad logra su plena madurez y se sintetiza en el pensamiento de Platón y Aristóteles. En ningún momento tenemos en los representantes de este período un pensamiento cerrado en sí mismo como se entiende generalmente la idea de sistema, sino que por este término se alude, en primer lugar, al carácter abarcador de este pensamiento y, en segundo lugar, al rigor en la búsqueda y a la extensión de su interés. Platón y Aristóteles, a la vez que se interesaron por los problemas tratados por los cosmólogos, y por los sofistas y Sócrates, añadieron a su análisis la consideración de problemas de índole político, estético y de otros campos del saber. Nuestra atención inmediata va dirigida al pensamiento de Platón y la última conferencia tratará de Aristóteles.

Para comprender a Platón podemos comenzar examinando su carta VII. Esta nos habla sobre sus intereses personales. En ella nos relata Platón que su primera ambición en la vida fue la de dedicarse a la política y cuenta cómo en las actividades de esta índole que llevó a cabo tuvo la oportunidad de ocupar en el gobierno de los Treinta Tiranos. Pero la conducta de éstos le desilusionó de tal modo que le llevó a darle un giro diferente a su vida. Un golpe fatal a su ambición política fue la muerte de

Sócrates causada por intereses políticos. Por esto decide Platón retirarse de la vida pública y dedicarse a la filosofía. Sobre este particular nos dice que: "Vi que el género humano no llegaría nunca a libertarse del mal si, primeramente, no alcanzaban el poder los verdaderos filósofos, o los regidores del estado no se convertían por azar divino en verdaderos filósofos".

(Carta VII, 225).1/

De ahí se origina la idea fundamental de su obra que es la siguiente: que sólo mediante la filosofía es posible llegar a lograr una comunidad humana armónica basada en la justicia. A este ideal le brindó problemas personales ya que Dionisio el Mayor, tirano de Siracusa, movido por el temor ante las ideas revolucionarias de Platón le tomó prisionero y lo vendió como esclavo. Un amigo de Platón le compró, liberándolo de esta forma y Platón regresó a Atenas donde fundó poco tiempo después la famosa academia Platónica. Esta Academia puede ser considerada casi como la primera universidad europea, puesto que allí se estudiaba filosofía y otras materias que en ese entonces eran considerados como auxiliares de la filosofía. Materias como las matemáticas, la astronomía y las ciencias de la naturaleza. La Academia platónica, al mismo tiempo de ser una comunidad cultural también era una naturaleza religiosa.

Hemos visto ya el compromiso que Platón establece con la filosofía a la que se entrega por completo dedicándole su tiempo y su gran capacidad creadora. Los grandes legados del pensamiento de

Platón nos han llegado a través de diálogos y cartas. Los diálogos fueron la expresión por excelencia de su pensamiento. La pregunta de por qué utilizó Platón la forma del diálogo con primacía sobre cualquier otro método o estilo, es contestada por Platón en el Fedro al considerar el valor de la invención de la escritura. Platón dice al respecto que el discurso escrito comunica, no la sabiduría, sino la presunción de poseerla. Al igual que las figuras pintadas, los escritos poseen la apariencia de seres vivientes, pero no contestan a quienes los interrogan. Ellos circulan por todas partes de la misma manera y así caen en manos de personas que no sienten por ellos ningún interés y no saben defenderse ni ayudarse por sí mismo cuando se les critica y se les ridiculiza. El pensamiento queda manco, incompleto y falible a la crítica. Por eso Platón asevera que jamás puede el discurso escrito substituir al habla. Este sólo sirve se ayuda a la memoria. Si el habla es la forma superior de comunicación y de presentación de ideas de aquí derivamos que la forma de escrito superior será aquella que más fielmente reproduzca la forma y la eficacia del discurso hablado. El diálogo es una fiel expresión de la búsqueda, la cual, según ya expresado por Sócrates, es un examen incesante de sí mismo y de los demás. Es decir, un preguntar y contestar. En el Teeteto, Platón nos dice que el diálogo también puede ser considerado como un discurso que el alma sostiene consigo mismo. Es pues el diálogo el único medio capaz de expresar y comunicar a los demás la vida de la investigación filosófica. El

diálogo reproduce la marcha misma de la investigación que procede mentalmente y con fatiga de etapa en etapa y sobre todo reproduce su carácter de socialidad y de comunidad, por cuya virtud la investigación se asocia y hace solidarios los esfuerzos de los individuos que la cultivan.2/

Nuestra próxima pregunta va dirigida a saber cómo se manifiesta generalmente ese diálogo en los escritos de Platón. Veamos a continuación el patrón más o menos general que sigue Platón. Dos personas acuerdan entrar en una polémica. Uno a ser el que haga las preguntas y el otro dará las respuestas. El que pregunta sólo debe hacer preguntas y el que responde sólo puede dar contestaciones, que en última instancia se reducen a ser un sí o un no o plantea una tesis que el que pregunta va a cuestionar. Las preguntas deben ser indicativas y claras. Poco a poco, mediante el diálogo, se logra que la verdad vaya saliendo a la luz y que los argumentos insostenibles se derroten. El que pregunta gana la discusión si logra que la tesis implícita en sus preguntas no logre oposición por parte del que responde y el que responde gana si logra mantener su teoría viva hasta el final. Aquí hay que recalcar un punto de gran importancia, no es la idea de perder o de ganar lo fundamental en la presentación de tesis y antítesis, sino la idea de que los argumentos débiles se caigan por su peso y sólo reluzca la verdad.

Con esto llegamos a un punto importante en nuestra conferencia, Platón, con la asistencia de su método intenta

conducirnos a la verdad. En términos de la alegoría de la caverna utilizada por Platón podemos decir que mediante ese método podremos salir de la caverna, apartarnos de las sombras, y ver el sol.

Una idea ha salido clara de la discusión anterior, la de que Platón, al igual que Sócrates, se opone a la corriente relativista defendida por los sofistas. Hay una verdad a la que podremos llegar si buscamos y la sabemos buscar. Partiendo del acercamiento de Sócrates en su búsqueda de definiciones y conceptos claros, Platón plantea una teoría que estudios comparados han demostrado ser específicamente suya: la teoría de las ideas. El desarrollo de esta teoría sin embargo, va mucho más allá que la mera crítica a la sofista y señala hacia el carácter integrado de Platón que une en sus acercamientos consideraciones que se refieren a la teoría del conocimiento, a la ética, la política y a otros campos. 3/ Esta teoría no la desarrolló Platón de la noche a la mañana sino que fue el producto de un largo desarrollo de su pensamiento. Un análisis de algunas ideas fundamentadas de Platón en su diálogo la República prepara el camino para el camino para un estudio de la teoría de las ideas platónicas. Una de las ideas fundamentales de Platón en la República es que lo más importante es el saber y que éste no debe dejarse en manos de cualquiera. El señala que así como si deseamos saber algo sobre el manejo de las naves hay que acudir a la ayuda de un piloto, del mismo modo en cada campo se necesita que sean sus expertos los que desarrollen. Si el objetivo último de hombre es el saber, entonces para obtener éste hay que acudir a la

ayuda del filósofo o debemos volvernos filósofos. El filósofo, como indicamos al comienzo de esta conferencia al analizar el valor de la dialéctica platónica, es el que posee la técnica o método que nos permite acercarnos a la verdad. ¿Dónde descubre el filósofo esa verdad si los sofistas han señalado que el cambio es un hecho real y que la verdad depende de la convención? La respuesta de Platón es, en primer lugar, una vuelta a Parménides y a su distinción entre lo que aprehendemos por los sentidos y lo que aprehendemos por la razón. De Sócrates asimiló Platón la idea de la objetividad y la universalidad de los conceptos morales y la idea que toda la vida humana debe estar orientada hacia la verdad. Al llegar aquí vemos que ya Platón ha establecido un método: el método racional presentado por Parménides (y desde luego después por Sócrates) y ya tiene fin: la búsqueda de principios o verdades generales que explican las cosas.^{4/} En este momento Platón se da cuenta que para defender la verdad es necesario que ésta no depende de nuestras existencias mutables y perecederas y por tanto estas explicaciones de las cosas deben de tener existencia independiente de sus manifestaciones particulares. Debe haber una forma en que las verdades tal como la justicia existan, aun cuando en el mundo no se de ningún acto de justicia.

Al llegar a esta conclusión postula en la existencia del mundo de las ideas o formas, mundo que existe independientemente de este visible y perecedero en el que nosotros vivimos.

Es necesario que aclaremos aquí el término usado por Platón:

las ideas o formas. La palabra "idea" es una traducción pobre del original IDEA o EIDOS. La traducción más cercana de "formas" (vistas) o "arquetipos". Con esto se indica la visión intelectual del ser de una cosa. Es un pararnos con los ojos del intelecto ante conceptos como la justicia y poder comprenderlos tal y como son sin necesidad de recurrir a manifestaciones particulares de justicia. Pero esta idea no es el producto de nuestra mente, lo único que hace la mente, es contemplarla en su verdad. Su existencia es absoluta, no depende de nada para ser y es independiente de la mente del hombre. La aclaración es necesaria ya que la palabra "idea" como es usada corrientemente se refiere a un contenido mental que es producto de nuestra mente para concebir las cosas pero que no se refiere necesariamente a la verdad. Quizás un ejemplo puede ilustrar a que se refiere Platón cuando introduce este tema. Cabe examinar por ejemplo el juicio "la constitución de Puerto Rico es buena". Hay en este juicio un elemento más perdurable que podamos considerar aparte, la enunciación de que es algo "bueno". Puede ser que la constitución de Puerto Rico cambie de tal forma que nuestro juicio anterior no se aplique a ella para nada. Puede que hasta lleguemos a señalar que es mala. Pero al hacer estos juicios tenemos en mente una idea fija y precisa de lo "bueno" y lo "malo". Si esto es así podemos dar una definición de ello. Sobre esto dice Platón que esta definición general corresponde a una idea. La esencia de la teoría platónica de las ideas la encontramos cuando consideramos que esas definiciones se

refieren a algo que existe independiente de si lo percibimos o no. A ese algo, repito, llegamos sólo a través de la razón. De aquí que para Platón las cosas que "realmente son" permanecen siempre iguales a pesar del cambio y trascienden así nuestras percepciones sensoriales. La idea de lo "bueno" de nuestro ejemplo trasciende la constitución considerada, la comprendemos independientemente de ella.

Con esto regresamos al problema que estábamos considerando: al de las fuentes inspiradoras de Platón. Hemos visto que Parménides y Sócrates ha contribuido a su formación. Una tercera fuente y de gran importancia es la influencia de Pitágoras. Cuando Platón tenía cerca de 40 años viajó a la Magna Grecia, es decir, al sur de Italia, donde entró en contacto con los pitagóricos. La filosofía pitagórica era esencialmente matemática aun cuando estaba movida a su vez por una inspiración religiosa y mística. A la pregunta que había planteado los cosmólogos sobre cual es la substancia básica de las cosas, ellos habían contestado que los números. Desde luego, estos tienen que tomarlo ustedes con cautela ya que pueden estar seguros que ningún pitagórico vió números por todas partes en el sentido físico del término. Aquí estamos ante algo más sutil. La idea básica es que en el universo hay un orden y una armonía que pueden ser explicados perfectamente mediante relaciones numéricas. Si ustedes son observadores verán aquí que lejos ha ido el pensamiento para explicar la realidad, ya que está acudiendo para la explicación de las cosas a algo intangible y racional cómo

los números.

Podemos ver la relación entre Pitágoras y Platón bajo una nueva luz que sirve de ejemplo. Concibamos, por ejemplo, los números matemáticos y como llegamos a afirmar que dos y dos son cuatro. Por ningún lado podemos ver esa relación ya que la misma no es visible sino inteligible, es decir, es comprendida a través de la razón. Sin embargo, se comprende mi explicación y por qué se puede decir que la relación de dos más dos es cuatro. Escojan cualquier idioma para expresar esto y aun cuando las palabras no sean las mismas, el sentido sí lo es. Volviendo a Platón observamos cómo en su planteamiento él ha hecho uso de este concepto de unas relaciones que tienen realidad independientemente de si hay por ejemplo, dos objetos más dos objetos que sumar. Desde luego, Platón ha ido mucho más lejos porque él no está interesado en mostrar que son los números los adquieren realidad superior e independiente de las cosas, sino y antes que todo, para él lo superior son ideas tales como la justicia, el bien, la belleza, etc.

A este nivel de desarrollo que nuestra conferencia surge la interrogante de cómo es posible que Platón postule la existencia de un mundo que nos trasciende si ninguno lo ha visto y aun cuando la inteligencia nos lleva a comprender que hay tal cosa como la justicia nos preguntamos cómo puede Platón separarlos de nuestra realidad cotidiana. Esta pregunta requiere que prestemos atención a otro acercamiento platónico, el de la teoría de la reminiscencia.

Para esto Platón nos cuenta un mito que tiene relación con nuestro tema: nos relata que el alma que es inmortal, en un tiempo vivió entre las ideas o formas. 5/

En una ocasión el alma cayó y perdió su contacto con esa realidad que era parte de su ser. La vida en este mundo la oscureció el recuerdo del otro ya que la materia y los sentidos encarcelan el alma. Esta alma al morir el cuerpo regresa a su lugar de origen pero al volver a otro cuerpo, vuelve a caer. Y a esto añade en su diálogo el Menón:

"El alma, entonces, siendo inmortal, y habiendo nacido varias veces, y habiendo visto todas las cosas que existen, sea en el mundo superior o en el de más abajo, tiene conocimiento de todas las cosas y no es de sorprenderse que recuerde todo lo que una vez conoció acerca de la virtud, y acerca de todas las cosas. No hay problema en que ella alucide, o como dice el hombre, aprenda a través del recuerdo todo lo demás, si el hombre se entrega a su búsqueda y no se fatiga, ya que toda investigación o todo aprendizaje es sólo un acto de recordar. Y por tanto no debemos escuchar el argumento sofístico sobre la imposibilidad del conocimiento puesto que nos volverá

perezosos y esto es agradable sólo al indolente, pero lo dicho con anterioridad nos volverá activos e inquisitivos."

Si esto es así el conocimiento está dentro de nosotros mismos, dormido pero latente. Para llegar a él tenemos que despertar el alma, liberarla de la prisión de la materia, es decir, de los sentidos. Esto se logra cuando disciplinamos nuestra mente de tal modo que podemos elevarnos sobre las cosas temporales y mutables tales como nuestro cuerpo o una determinada silla o árbol, etc., y llegar hasta aquel recinto donde el alma vuelve a entrar en contacto con el mundo antes conocido y a donde le corresponde volver una vez abandone este cuerpo. En el diálogo el Menón mencionado con anterioridad, Sócrates utiliza un experimento para probar su punto. Llama a un esclavo que no tiene ninguna preparación y comienza a hacerle preguntas que llevan al esclavo poco a poco a solucionar un difícil problema geométrico. La conclusión de Sócrates es que él no le enseñó nada sino que sólo ayudó a la persona a recordar. Llevando esto a nuestra vida personal vean que en infinitas ocasiones rechazáramos con repugnancia un determinado tipo de acercamiento o conducta y señalaran algo sea injusto o malo. Pueden hasta luchar por implantar un determinado tipo de conducta que no han visto funcionar pero que lo consideran superior al vigente. Si ustedes no han leído o conocido antes las instancias positivas que señalan, surge la pregunta ¿De dónde salieron éstas? Desde el punto de vista

platónico esto puede significar que guardemos un recuerdo de instancias mejores, que podemos haber olvidado en parte pero que mediante la educación volvemos a cobrar conciencia de ello y pidemos ayudar a los otros a que también despierten esas ideas superiores adormecidas en nuestra mente. La memoria de esas cosas no se refiere a la suma de experiencias pasadas en nuestra vida sino al recuerdo pálido de una anterior participación en ese mundo que nos trasciende. ¿No hemos sentido acaso que actos que estamos llevando a cabo, cosas que estamos diciendo o que oímos, eran ya cosas sabidas o lo habíamos experimentado antes? El caso que nos presenta Platón es el que el nacer apaga el recuerdo de la verdad en el alma, el aprender lo resucita. He aquí de nuevo la postulación del gran valor de la educación en el mundo griego.

Aplicando esta historia de la reminiscencia a la teoría de las ideas de nuevo que a través de la educación podemos remontarnos a ese recinto superior donde habitan las ideas. Entendemos por qué el diálogo es una forma superior de enseñanza ya que vemos cómo mediante preguntas y respuestas cada uno de nosotros somos los que descubrimos las ideas. En el caso de Platón, él nos ilustra, mediante el diálogo, como podemos acercarnos a la justicia, la verdad, la belleza y el bien.

Observemos que este es uno de los acercamientos mediante los cuales el racionalismo explica la lucha por ciertos derechos y ciertos principios en el hombre. Es la respuesta a la pregunta de por qué sabemos nosotros que un acercamiento es superior al otro o

una forma de vida es superior a la otro. Por racionalismo me refiero aquí a aquella posición filosófica que considera que el mundo es susceptible a ser explicado mediante la razón y que esto es posible hay verdades objetivas e independientes de la mente que las concibe (racionalismo de tipo Platónico). Por eso es que una conclusión de la República es que en un estado son los más sabios los que están llamados a gobernar. Es la teoría del filósofo-rey que encuentra su razón de ser en que los más sabios son los que mejor conocen lo que es la justicia, la libertad y el bien de sus ciudadanos.

Por esto se dedica Platón en la República a señalar cómo debe organizarse racionalmente una sociedad. Con esto tenemos uno de los grandes legados a la cultura occidental que es ese esfuerzo y esa búsqueda por organizar nuestra sociedad a partir de patrones comprensibles y explicables. Hoy día todavía utilizamos términos griegos y conceptos filosóficos presentes en la República para hablar de política, de ética, de arte, etc. Es interesante ver que con la ayuda de Platón, o por lo menos partiendo de su inspiración tratamos de definir qué es la democracia, qué es el socialismo, qué es la paz, qué es la guerra, aun cuando nuestras definiciones en última instancia difieran. Lo único que con gran frecuencia olvidamos de Platón es que cuando él tenía una clara convicción de que hay ideas que vez las descubramos sabremos, por ejemplo, cuál es el mejor tipo de sociedad o gobierno, su incesante actitud de búsqueda nos muestra que no le es tan fácil al hombre llegar a

ellos. Por tanto la actitud del sabio debe ser siempre humilde y no una actitud de imponer las ideas sobre los otros. Su invitación es una de investigación en colaboración.

Rafael Demos, en su Introducción a las obras de Platón nos dice algo que sirve para terminar nuestra conferencia y resumir el pensamiento de Platón:

"De este modo"- dice "el pensamiento de Platón que recibe su ímpetu de la cultura de Atenas... puede ser considerado la expresión de la civilización griega. Este pensamiento resume, formula y completa los valores de moderación, de control racional, de armonía y de perfección ateniense. Según se expresan estos en Platón vemos la formulación explícita de una civilización viva y triunfante. El pensamiento de Platón se movía seguro de sí mismo, estaba seguro de su verdad."